



REFLEXIÓN EVANGÉLICA SEMANAL



SOLEMNIDAD DE CRISTO REY, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron'."».
Matteo 25:40

En este último domingo de nuestro año eclesialístico, celebramos a Jesucristo como "Rey del Universo". Al celebrar esto, reconocemos y reflexionamos sobre Su Segunda Venida, cuando habrá una separación entre los que aceptan a Jesús y Sus enseñanzas y los que rechazan a Jesús como salvador.

Este es el corazón de la parábola de este domingo, la división eterna de la separación de "las ovejas de las cabras". Este es el corazón de esta parábola. Su gran verdad no se centra tanto en quiénes son "ovejas" y quiénes son "cabras" como en la certeza de que hay ovejas y hay cabras, y las dos serán separadas. La imagen está tomada de la práctica real de los pastores que cuidan de su rebaño, de la necesidad de separar las cabras de las ovejas por la noche. Durante el día pastan juntas, pero por la noche hay que separar a las cabras porque, a diferencia de las ovejas, necesitan resguardarse del frío.

La imagen, tal como la cuenta Jesús, indica que la separación definitiva al final de los tiempos es necesaria e inevitable y se basa en si Su mensaje es recibido y vivido o no.

Las ovejas que están a la derecha del Hijo del Hombre son las que reconocen y aceptan al mensajero y el mensaje. Las cabras que están a la izquierda no reconocieron ni aceptaron al mensajero ni el mensaje. Tal punto de vista nos hace comprender que Jesús se refiere a sus discípulos, a quienes envió por el mundo para predicar su mensaje. Cuando se refiere a los sedientos, desnudos, enfermos y encarcelados está hablando de los que fueron atendidos o desatendidos. En un sentido más amplio, podemos reflexionar sobre Su Sermón de la Montaña que se encuentra antes en Mateo, capítulo 5, y Su Sermón de la Llanura que se encuentra en Lucas 6:20-49 para apreciar una comprensión más completa de Su mensaje.

Vemos una y otra vez que las parábolas de Jesús tienen que ver con la aceptación o el rechazo de los principios de sus enseñanzas fundamentales. Debemos recordar que tal aceptación o rechazo es, en última instancia, aceptación o rechazo de Dios Padre, que envió a Jesús y al Espíritu Santo al mundo. Rechazar a Jesús Hijo y a su cuerpo místico constituido en su Iglesia es rechazar a Dios Padre.

Al clausurar nuestro año eclesialístico, recordamos que Jesucristo está ultimando los preparativos de su pasión, muerte, resurrección y ascensión. Su mensaje penetra en el corazón y en la mente de sus discípulos. Al reflexionar sobre su promesa: "Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo" (Mt 28,20), llevamos en nuestra vida aparentemente incierta un anhelo divino de que Él habite personalmente en nuestro corazón humano, que Él modeló precisamente para este fin.

Para las ovejas que le siguen, somos pastoreados en el Reino eterno mientras le acompañamos a lo largo del Camino de la Cruz hacia la Nueva y Eterna Jerusalén.

Con el tiempo, por la gracia, nuestros corazones de piedra (Ez 36) se convierten en corazones que anhelan que anhelan encarnar el Sagrado Corazón de Jesús, para que podamos dinamizar el mundo con su presencia ardiente, sincronizando su pulso con el de Cristo. Su presencia ardiente, mientras Él sincroniza Su pulso con el latido del corazón del mundo.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme'. Los justos le contestarán entonces: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?' Y el rey les dirá: 'Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron'.

Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron'.

Entonces ellos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?' Y él les replicará: 'Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo'. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.